



Objetivos:

1. Entender, a través del estudio de Isaías 58:13-14, el propósito original de Dios para el descanso del sábado.
2. Mostrar las promesas que Dios ha hecho en su Palabra para aquellos que son fieles en la observancia del cuarto mandamiento.

Introducción:

El uso que damos al día del Señor revela qué tanto hemos llegado a conocer a Dios como el principio de nuestro máximo deleite y satisfacción. El día de reposo no es un fin en sí mismo. Ese fue el error de los fariseos, que perdieron de vista el propósito original del día, y lo convirtieron en una carga insoportable. Tristemente, el espíritu de los fariseos no murió con ellos. Todavía al día de hoy, muchos están preocupados por la lista de cosas que no se pueden hacer en el día del Señor, cuando la pregunta debería ser más bien, ¿qué es lo que estamos supuestos a hacer en este día? No solo se trata de ver lo que la Biblia prohíbe hacer en el día de reposo; es importante también analizar lo que se ordena hacer en sábado. Hay un contraste marcado en el texto de Isaías 58 entre lo que es nuestro y lo que es de Dios. Es mi día, dice Dios, guárdate de hacer lo tuyo en ese día para que puedas hacer lo mío. Es por eso que en el Nuevo Testamento se le llama “el día del Señor”. Le pertenece a Él, así que debemos cuidarnos de hacer en este día lo que es su voluntad y velar de no hacer aquellas cosas que responden a nuestra propia satisfacción material.

Desarrollo:

I- La bendición prometida:

“Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llames delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras: Entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré á comer la heredad de Jacob tu padre: porque la boca de Jehová lo ha hablado” (Isaías 58:13-14).

- 1. Una promesa de profunda y deleitosa comunión con Dios (“entonces te deleitarás en Jehová”):** La palabra que se traduce aquí como “deleite” es anág que significa literalmente “tener un exquisito placer”. La idea que transmite es la de ser sobrecogido por la belleza y la gloria que son revelados en los atributos y las obras de Dios. *¿No es este el más grande anhelo de todo creyente, de todo verdadero creyente: tener comunión cada vez más íntima con Dios? Pues, Dios ha diseñado el día de reposo como un medio para obtener ese fin. Podríamos permanecer completamente estáticos el día del Señor, y de ese modo no estaremos cumpliendo en absoluto el propósito para el cual fue instituida esta ordenanza. Este es un tiempo que Dios ha apartado para*



PRINCIPIOS BÍBLICOS SOBRE EL DÍA DE REPOSO

Lección 7: El propósito del día de reposo: Análisis de Isaías 58



que podamos tener comunión con Él sin los obstáculos e impedimentos que encontramos en el resto de la semana. Y a los que procuran tal cosa en ese día, Dios promete aquí que lo encontrarán. “Te deleitarás en Jehová, encontrarás un exquisito placer en estar en su presencia, en estar cerca de Él”.

- 2. Una promesa de conquista y victoria: (“y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra”):** Este es un lenguaje de conquista y de victoria. La idea que transmite es la de tener una victoria aplastante sobre los enemigos del pueblo de Dios.

“Jehová solo le guió, Que no hubo con él dios ajeno. Hízolo subir sobre las alturas de la tierra, Y comió los frutos del campo, E hizo que chupase miel de la peña, Y aceite del duro pedernal” (Deuteronomio 32:12,13).

“Bienaventurado tú, oh Israel, ¿Quién como tú, Pueblo salvo por Jehová, Escudo de tu socorro, Y espada de tu excelencia? Así que tus enemigos serán humillados, Y tú hollarás sobre sus alturas” (Deuteronomio 33:29).

¿De cuáles maneras podemos obtener victoria en la observancia del sábado?

- En ese día, como en ningún otro del resto de la semana, podemos fortalecer nuestras almas en Dios, podemos despegar nuestros corazones de las cosas de este mundo, fortalecer nuestra esperanza considerando el glorioso futuro que nos aguarda.
- Ese es el día en el que escuchamos su Palabra predicada por aquellos siervos capacitados para ello; el día en que podemos orar y leer las Escrituras, como no podemos hacerlo en nuestro horario habitual los otros días de la semana.
- Ese es el día en el que tenemos comunión con el pueblo de Dios, y nos alentamos recíprocamente al amor y a las buenas obras.

Por eso, no es extraño que Dios prometa victoria para aquellos que guardan apropiadamente el día del Señor. Este es un excelente medio de gracia para crecer en santidad. ¿No es eso, acaso, lo que anhelan los creyentes auténticos, tener cada vez más victoria sobre el pecado, ser cada vez más santos, cada vez más parecidos a su Señor? Pues, he aquí uno de los medios de gracia que nuestro Dios nos ha dado para la obtención de este fin: el día de reposo.

- 3. Una promesa de disfrute práctico de los beneficios de nuestra salvación: (“y te daré á comer la heredad de Jacob tu padre”):** Comer de una heredad no es otra cosa que disfrutar de sus beneficios. En el Antiguo Testamento, la posesión de la tierra de Canaán era un símbolo de la heredad que aguardaba al pueblo de Dios, pero esa heredad abarcaba mucho más que un pedazo de tierra en Palestina. El pacto de Dios con su pueblo incluía una gloriosa salvación que vino a ser enteramente revelada en Cristo. Cuando Isaías nos habla de comer de esa heredad prometida, la idea que transmite es la de un disfrute pleno de nuestra salvación. Una cosa es tener una bendición de Dios, y otra muy distinta, disfrutar en un sentido práctico de esa bendición. Isaías promete aquí un disfrute práctico de todos aquellos beneficios que Dios ha derramado sobre su pueblo.





Resumiendo:

Isaías 58 contiene preciosas promesas para aquellos que guardan apropiadamente el día de reposo:

1. Una promesa de profunda y deleitosa comunión con Dios
2. Una promesa de conquista y victoria
3. Una promesa de disfrute práctico de los beneficios de nuestra salvación

II- Los requisitos para disfrutar las promesas:

“Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llames delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras” (Isaías 58:13)

Los detalles no son claros sobre qué significa “retraer del sábado el pie”, “hacer la propia voluntad,” y “hablar tus propias palabras” en sábado. Lo que sí podemos hacer es presentar ideas prácticas sobre lo que puede significar.

1. La palabra “retraer”, según el diccionario (RAE) significa: *apartar o disuadir de un intento, retirarse, retroceder* y es traducida a nuestro idioma de la palabra hebrea *tā-šîb* que significa *volvió, volver, volverá, retirarse, apartar*. La palabra “pie” es usada en forma figurada como es toda la expresión, “retrajeres... tu pie”. Lo que entendemos es que Dios requiere que no andemos en nuestros “propios caminos” en sábado, haciendo lo que normalmente acostumbramos hacer, o yendo a los lugares que también normalmente frecuentamos. Vuélvete, retírate, apártate de hacer del día que le pertenece a Dios, un día normal y rutinario.
2. Deja de “hacer tu voluntad” continúa diciendo Dios por el profeta. La esencia del pecado es el egoísmo: hacer lo que a uno le place, sin tener en cuenta ni a Dios ni al hombre. El día sábado es para cultivar el hábito de hacer lo que agrada a Dios. *“Y cualquier cosa que pidiéremos, la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él” (1 Juan 3:22)*. Nuestras costumbres, rutinas y placeres en el sábado quedan sujetadas a lo que Dios desea que sean, no a lo que nosotros determinamos. Nunca podemos olvidar, que la esencia del reposo es, *“...para Jehová tu Dios” (Éxodo 20:10)*.
3. Esta otra demanda de Dios, no hablar nuestras “propias palabras” es bastante difícil seguir “porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34). Pero como demanda Dios, hasta nuestra conversación tiene que ser distinta en el santo sábado. La trivialidad y ociosidad de nuestras palabras deben ser eliminadas. Es un día diferente. Los chistes, conversaciones sobre deportes, entretenimientos, o nuestros planes seculares deben ser para los otros días de la semana. Nuestras mentes deben estar enfocadas en Dios y en aquellas cosas que le agrada que hagamos en su tiempo santo. Esto no lo podemos perder de vista nunca, es su tiempo “santo”,



PRINCIPIOS BÍBLICOS SOBRE EL DÍA DE REPOSO

Lección 7: El propósito del día de reposo: Análisis de Isaías 58



apartado para uso santo, el cual tenemos que venerar, “...y lo venerares...” que significa: sentir y demostrar gran amor y respeto a una cosa o a una persona por su virtud, dignidad, méritos o santidad. Veneramos al día, y le sentimos gran amor y respeto, porque veneramos al dueño del día, al Dios santo.

Si dejamos el asunto aquí, cualquiera diría que ciertamente este es un día opresivo. “Cuántas cosas están prohibidas en el día del Señor. Este es un día terrible”. Pero esa no es la perspectiva que el texto presenta. Las palabras empleadas en el texto que estamos considerando representan el verdadero carácter del sábado: delicia, santo, glorioso de Jehová.

El Señor nos está relevando de los disfrutes temporales y pasajeros de este mundo, de las cosas que solo pueden proveer un deleite transitorio para que podamos dedicarnos sin obstáculos a buscar placeres y deleites mucho más perfectos y permanentes. No es dejar de hacer cosas por dejar de hacerlas, como una especie de sacrificio que nos atrae méritos delante de Dios. Aquí, no se está hablando de ningún ritual, ni de ningún sacrificio; aquí se está hablando de verdadero gozo, de verdadero deleite.

Resumiendo:

- El sábado no es un día terrible y opresivo para aquellos que lo guardan apropiadamente. Al contrario, Dios lo diseñó para que fuera deleitoso, santo y glorioso.
- Para recibir las bendiciones que Dios tiene preparadas para aquellos que lo guardan, es necesario entender que el sábado es un día de reposo para Jehová; y por lo tanto, debemos dejar de lado nuestra voluntad y nuestros deleites, para buscar su voluntad y disfrutar sus deleites.

Conclusiones:

1. El uso que damos al día del Señor revela qué tanto hemos llegado a conocer a Dios como la fuente de nuestro máximo deleite y satisfacción.
2. ¿Cuál es el uso que estás haciendo de este día? ¿Estás aprovechando este medio de gracia que el Señor ha dado a su pueblo para deleitarte cada vez más en Él, para crecer en santidad y para obtener un deleite práctico cada vez más profundo en las bendiciones que Él nos otorga al salvarnos?

